

meros años, y celebra fiestas conmemorativas de la edad joven, del mismo modo la humanidad se deja llevar á considerar el arte como un *recuerdo* de los goces de la juventud. Quizá nunca antes el arte ha sido comprendido con tanta profundidad y alma como en la época actual, en que la magia de la muerte parece jugar alrededor de él. Piénsese en esa ciudad griega de la Italia meridional, que un solo día del año celebra todavía sus fiestas griegas, lamentándose y llorando de ver la barbarie extranjera triunfar cada día más de sus costumbres originales; jamás, sin duda, se ha gozado de lo que es griego, en ninguna parte se ha saboreado ese néctar dorado con tanta voluptuosidad como entre los helenos moribundos. El artista pasará bien pronto por un magnífico legado del pasado, y como á un maravilloso extranjero cuya fuerza y belleza hacían la dicha de los tiempos antiguos, se le harán honores tales que hoy no los tributamos fácilmente á nuestros contemporáneos, á nuestros semejantes. Lo que hay de mejor en nosotros viene quizá de este sentimiento de épocas anteriores que apenas podemos alcanzar directamente: el sol se ha ocultado ya, pero todavía ilumina é inflama el cielo de nuestra vida, aunque ya no lo veamos.

---

## CAPITULO V

### Caracteres de alta y baja civilización.

224. *Ennoblecimiento por degeneración.*—Se puede sacar de la historia, como enseñanza, que la línea en que un pueblo se conserva mejor es aquella en que la mayor parte de los hombres tienen un vivo sentimiento común, por causa de la identidad de sus principios esenciales acostumbrados é indisputables, y, por lo tanto, por causa de su creencia común. Es allí donde se fortifican las buenas y honradas costumbres, donde se aprende la subordinación del individuo, donde el carácter recibe la fijeza, nada más que por sus vínculos, acrecentándola después por medio de la educación. El peligro de esas comunidades, fundadas en individuos característicos de una misma especie, es la bestialización poco á poco acrecentada por herencia, que sigue, además, siempre á la estabilidad como su sombra. De los individuos menos seguros, más independientes y moralmente más débiles, es de quienes depende en semejantes comunidades *el progreso intelectual*; y éstos son los hombres que más buscan la novedad y sobre todo la diversidad. Un número infinito de hombres de esta especie perecen, á causa de su debilidad, sin acción visible; pero en total, y sobre todo si tienen descendientes, le sirven de acomodamiento, y



de cuando en cuando llevan al elemento estable de la comunidad un refuerzo. En tal situación, débil y herida, *se inocular* algún elemento nuevo, en cierto modo á semejanza del ser; pero es necesario que su fuerza general sea bastante grande para recibir en su sangre este elemento nuevo y asimilárselo. Las naturalezas en degeneración son de extrema importancia dondequiera que deba realizarse un progreso. Todo progreso debe ser precedido de un debilitamiento parcial. Las naturalezas *más fuertes conservan* el tipo *fijo*, las más débiles contribuyen á *desarrollarlo*. Algo análogo se produce entre los hombres tomados aisladamente: rara vez una decadencia, una lesión, una falta, y generalmente cualquiera pérdida material ó moral, deja de producir provecho bajo otro respecto. El hombre enfermizo tendrá tal vez, por ejemplo, en el seno de una raza guerrera y turbulenta, mejor ocasión de vivir para sí mismo, y, por consiguiente, para hacerse más tranquilo y más sabio; el miope tendrá más fuerte la vista, el ciego verá más profundamente en el ser íntimo, y en general oirá más finamente. En tales condiciones, la famosa lucha por la existencia, me parece no es el solo punto de vista desde donde puede explicarse el progreso ó el robustecimiento de la fuerza de un hombre, de una raza. En ella me parece más bien que existe el concurso de dos elementos diversos: primero, el aumento de la fuerza estable por la unión de los espíritus, en la comunidad de creencia y de sentimiento, y después, la posibilidad de alcanzar fines más altos, por el hecho de que nace de naturalezas en degeneración, y por consiguiente, de debilitamientos y lesiones de esa fuerza estable; es precisamente la naturaleza más delicada la que, siendo más delicada y más independiente, hace todo

progreso generalmente posible. Un pueblo que tiene un punto gangrenado y débil, pero cuyo conjunto es todavía robusto y sano, es capaz de recibir la influencia del elemento nuevo y de incorporárselo con ventaja. En el hombre tomado aisladamente, la tarea de la educación es esta: proporcionarle un asiento tan firme y tan seguro que en sí no pueda ya ser extraviado de su ruta, hablando en general. Pero entonces el deber del educador es herirle ó aprovechar de las heridas que le haga el destino, y cuando así hayan nacido, el dolor y la necesidad puede tener en esos sitios, delicados por las heridas, lugar aparente para la inoculación de algo bueno y noble. Toda su naturaleza recogerá ese abono, y más tarde el ennoblecimiento dejará ver sus frutos. En lo que concierne al Estado, Maquiavelo dice que «la forma de los gobiernos es de muy poca importancia, aunque las gentes de media cultura piensen de otro modo. El fin principal del arte y de la política debería ser la *duración*, superior á cualquiera otra cualidad, y que es mucho más hermosa que la misma libertad». [Sólo sobre una gran permanencia, firmemente asegurada, pueden desarrollarse una constante evolución y una inoculación ennobecedora. A la verdad, de ordinario la peligrosa junta de toda duración despertará los recelos de la autoridad, que se pondrá sobre aviso en su contra.

225. *Espíritu libre, concepción relativa*.—Se llama espíritu libre aquel que piensa de manera diferente á la que se cree de él por causa de su origen, de sus relaciones, de su situación y de su empleo, ó por causa de las miras reinantes de los tiempos actuales. Es la concepción; los espíritus siervos son la regla; éstos le reprochan que sus principios libres deben comunicar un



mal en su origen, ó bien tender á acciones libres, es decir, á acciones que no se concilian con la moral dependiente. Alguna vez se dice también que tales ó cuales principios libres deben derivarse de una sutileza ó de una excitación mental, pero lo que habla así no es sino la malicia, que no cree tampoco en lo que dice, sino que se sirve de ese procedimiento para hacer daño: pues el libre espíritu tiene generalmente el testimonio de la bondad y de la penetración superior de su inteligencia, grabado en su rostro y escrito tan legiblemente que hasta los espíritus dependientes lo comprenden bastante bien. Pero las otras dos derivaciones del libre pensamiento son entendidas lealmente: el hecho es que se producen muchos espíritus libres de una ú otra manera. Acaso será ésta una razón para que los principios á los cuales se ha llegado por estos caminos, sean más verdaderos y más dignos de confianza que los que siguen los espíritus dependientes. En el conocimiento de la verdad, se trata de lo que se *tiene*, no de saber por qué motivo se ha buscado, por qué ruta ha sido hallado. Si los espíritus libres tienen razón, los espíritus dependientes están errados, sin que para esto importe que los primeros hayan llegado á la verdad por medios de la inmoralidad, y que los otros, por causa de su moralidad, se hayan sostenido en lo falso. Por lo demás, no estriba la esencia del espíritu libre en tener miras más justas, sino solamente en libertarse de lo tradicional, sea con éxito victorioso, sea con mal éxito. Por lo general, están en la verdad, ó tendrá á su lado el espíritu de la investigación de ésta: el espíritu libre busca razones, los demás buscan una creencia.

226. *Origen de la fe.*—El espíritu dependiente no ocupa su posición por razones sino por costumbre; si es,

por ejemplo, cristiano, no es porque haya examinado las diversas religiones y elegido entre ellas; si es inglés, no es tampoco porque esté decidido por Inglaterra; ha hallado existentes al cristianismo y á Inglaterra y los ha admitido, sin razón, á la manera de un hombre que por haber nacido en un país vitícola, debe hacerse bebedor de vino. Más tarde, una vez que haya sido cristiano é inglés, podrá tal vez encontrar dentro de sí propio algunas razones en favor de su hábitud.

Sería bueno destruir esas razones, pero no es fácil por causa del arraigamiento del hábito. Oblíguese, por ejemplo, á un espíritu dependiente, á exponer sus razones contra la bigamia, y se verá por experiencia si su sagrado celo por la monogamia descansa en razones ó en la costumbre. El habituarse á principios intelectuales no apoyados en razones, es lo que se llama *creencia*.

227. *Deducido de las consecuencias de lo fundado y no fundado.*—Todos los estados y órdenes de la sociedad, las clases, el matrimonio, la educación, el derecho, todo esto no tiene fuerza y duración sino en la fe que de ello tienen los espíritus siervos, y por lo tanto, en la carencia de razones ó á lo menos en el hecho de que no quieran tocarse las cuestiones que toquen á esas razones. Esto es lo que los espíritus siervos no quieren conceder, á pesar de que sienten que es un *puendum*. El cristianismo, que era muy inocente en sus fantasías intelectuales, no notaba nada de este *puendum*; pedía fe y nada más que fe, rechazando con ardor toda demanda de razones justificativas. Llamaba la atención sobre la consecuencia de la fe. «Vais desde ahora, decía, á sentir la ventaja de la fe; vais á ser dichosos por ella.» En la práctica, también es este el modo



cómo el Estado se conduce, cómo todo padre educa al hijo. «Ten esto por verdadero, dice, y sentirás cuánto bien te hace.» Pero esto significa que de la *utilidad* personal que acarrea una opinión, deba sacarse la prueba de su *verdad*; lo que se desprende de una teoría pasa como garantía de su seguridad y de su justificación intelectuales. Es, ni más ni menos, que si un reo dijese ante el tribunal: «Mi defensor no dice sino la verdad; atended solamente á lo que se sigue de su discurso; pronto estaré en libertad y seré resarcido.» Como los espíritus siervos sostienen sus principios por causa de su utilidad, conjeturan lo mismo en lo que atañe al espíritu libre, es decir, que busca su utilidad por medio de sus convicciones y no sostiene como verdadero lo que él edifica. Y como lo que parece serle útil es justamente lo opuesto de lo que es útil á sus compatriotas ó camaradas, creen éstos que sus principios les son peligrosos; dicen y sienten así: «No puede tener razón, pues nos causa daño.»

228. *El carácter fuerte y bueno.*—La servidumbre de las convicciones, hecha ya instinto por el hábito, conduce á lo que se llama fuerza de carácter. Cuando alguien obra por causa de un pequeño número de motivos, pero siempre los mismos, sus acciones adquieren gran energía; si estas acciones están de acuerdo con los principios de los espíritus siervos, son aprobadas y producen en el que las ejecuta el sentimiento de la buena conciencia. Un pequeño número de motivos, una acción enérgica y una buena conciencia constituyen lo que se llama fuerza de carácter. En el hombre de carácter escasea mucho el conocimiento de las múltiples posibilidades y direcciones de la acción, su inteligencia es dependiente, sierva, toda vez que no le muestra en caso dado, sino dos posibilidades cuando

más; entre ambas debe hacer necesariamente una elección conforme á su naturaleza, y la hace fácil y prontamente, por lo mismo que no tiene que escoger entre cincuenta posibilidades. El círculo educador quiere hacer á todo hombre dependiente, poniéndole siempre delante de los ojos el menor número de posibilidades. El individuo es tratado por sus educadores como si fuera, á la verdad, alguna cosa nueva, aun debería ser una *réplica*. Si el hombre aparece de pronto como algo desconocido que no ha existido nunca, debe ser reducido á algo desconocido, ya existente. Lo que se llama buen carácter en un niño, es prueba de que es siervo de un hecho existente; poniéndose al lado de los espíritus siervos, el niño anuncia desde luego su sentido común que se despierta, pero fundándose en este sentido común, más tarde se hará útil á su estado ó á su clase.

229. *Medida de las cosas en los espíritus siervos.*—Hay cuatro especies de cosas que los espíritus siervos dicen que son justificadas: Primero, todas las cosas que tienen duración son justificadas; segundo, todas las cosas que no nos son enojosas son justificadas; tercero, todas las cosas que nos producen ventaja son justificadas; cuarto, todas las cosas por las cuales hemos hecho sacrificios son justificadas. Este último punto explica, por ejemplo, por qué una guerra que ha sido comenzada contra la voluntad del pueblo continúa con entusiasmo, desde el momento en que se han hecho sacrificios. Los espíritus libres que litigan su causa en el forum de los espíritus siervos, tienen que demostrar que siempre han existido espíritus libres, y por lo tanto, que la libertad del espíritu tiene duración; en seguida, que no quieren ser enojosos, y por fin, que llevan en el conjunto ventaja á los espíritus siervos;



pero como no pueden convencerlos de este último punto, de nada les sirve haber demostrado el primero y el segundo.

230. *Espíritu fuerte.*—Comparado con aquel que tiene la tradición de su parte y no tiene necesidad de razones para su conducta, el espíritu libre es siempre débil, especialmente en la acción; pues conoce demasiados motivos y puntos de vista, y por ello su mano es poco segura, mal ejercitada. Por consiguiente, ¿qué medio hay de hacerlo *relativamente fuerte*, al punto de poder á lo menos sostenerse y no perecer sin efecto? ¿Cómo nace el espíritu fuerte? Este es en un caso particular el problema de la producción del genio. ¿De dónde viene la energía de fuerza inflexible, la persistencia con la cual el individuo contra la tradición, trata de adquirir un conocimiento completamente individual del mundo?

231. *La producción del genio.*—La ingeniosidad del prisionero para buscar medios de evadirse, la utilización más fría y más paciente de la más pequeña ventaja, puede expresar qué procedimiento emplea la naturaleza para producir al genio palabra que yo ruego se entienda sin ninguna reminiscencia de mitología y de religión; ella le encierra en un calabozo y excita su deseo de entregarse al punto más extremo. O valiéndose de otra imagen: un hombre que se ha extraviado absolutamente de su sendero en una selva, pero que se esfuerza con energía no común á llegar en una dirección cualquiera al aire libre, descubre á veces un camino nuevo que nadie conocía. Así se producen los genios cuya originalidad se celebra. Ya se ha observado que una mutilación ó desviación de un órgano favorece el crecimiento de otro, porque éste tiene que atender á dos funciones. Así se explica el

origen de algunos brillantes talentos. De estas indicaciones generales acerca de la producción del genio, hágase aplicación al caso particular del perfecto espíritu libre.

232. *Conjetura acerca del origen del «espíritu libre».*—Así como los glaciares se aumentan cuando el sol abrasa en el Ecuador, así la libertad de espíritu, cuando es muy fuerte, puede indicar que el valor del sentimiento aumentó extraordinariamente.

233. *La vez de la historia.*—La historia, en su conjunto, parece que enseña de este modo la producción del genio. Maltratad y torturad á los hombres—grita á la Envidia, al Odio y á la Tentación,—ponedles uno contra otro, un pueblo contra otro pueblo, durante siglos. Entonces la chispa del genio se convertirá en llama, la voluntad será un caballo sin freno.—Los que así obran, son tan malos como la naturaleza.—Pero quizá no nos hemos entendido.

234. *Valor de nuestra época.*—Quizá la producción del genio está reservado á un limitado período de la humanidad. Del porvenir no puede esperarse lo pasado; no habrá sentimiento religioso. Este tuvo su época y produjo cosas muy hermosas, imposibles ya. No habrá ya un horizonte de vida limitado por la religión. El tipo de santo no es posible sin cierta servidumbre del espíritu. También hubo y hay una época de inteligencia, por consagrarse la voluntad á fines intelectuales: cuando no haya esta energía, se acabará la dominación de la ciencia. Hasta podría suceder que las fuerzas que dan vida al arte, por ejemplo, la mentira, la indecisión, el simbolismo, la embriaguez, el éxtasis, cayeran en el desprecio. Si algún día se organiza la vida en estado perfecto, no habría poesía, como no fuese para los hombres atrasados. Estos mirarian con



cierta melancolía los presentes tiempos del estado imperfecto, de la sociedad semibárbara.

235. *Contradicción del genio con el estado ideal.*—Los socialistas desean establecer el bien sobre el mayor número posible. Si algún día se llega á este estado perfecto, no habrá terreno para la grande inteligencia, para la individualidad poderosa: la humanidad será un rebaño inerte. ¿No debemos, pues, desear que la vida conserve el estado actual de violencias y energías? El corazón sensible desea la supresión de estas violencias, y cuanto más sensible, con mayor violencia lo desea; de modo que quiere la supresión de sí mismo, no es inteligente. Una alta inteligencia y un corazón muy sensible no pueden conciliarse en una persona: el sabio está por encima del bien. El sabio debe oponerse á los deseos de la bondad ignorante, porque conoce que en el estado perfecto sería imposible el genio. Cristo, que fué muy sensible y muy bueno, quería el embrutecimiento de los hombres, la protección de los débiles. El tipo opuesto, es decir, el sabio, busca lo contrario. Si el Estado exagera su oficio de proteger á los individuos, caerá en el extremo contrario, en la supresión de la individualidad.

236. *Las zonas de la civilización.*—Podría decirse que las épocas de la civilización corresponden á las zonas de los diversos climas, enlazándose por continuidad de tiempo. En comparación de la zona templada en que vivimos, la última nos hace la impresión de un clima *tropical*. Violentos contrastes, brusca sucesión de la noche y el día, color y magnificencia de colorido, adoración de todo lo que es súbito, misterioso, terrible, rápida sucesión de tempestades, prodigalidad de la naturaleza. Por el contrario, en nuestra civilización cielo claro, aunque no luminoso, aire calmo, frescor,

frialidad. Cuando vemos en la época anterior domadas las pasiones por ideas metafísicas, es como si viéramos á un tigre de los trópicos enroscado por una serpiente: en nuestro clima templado no hay tan soberbio espectáculo, ni aun por sueño. Pero ¿será menester que deploramos la pérdida del arte? Razón tienen los artistas para negar «el progreso»; en efecto, aun dentro del arte es dudosa la progresión de estos tres mil años. Y en el orden metafísico y religioso, Schopenhauer niega con razón el progreso de estos últimos cuatro mil años. Pero yo sí creo que la existencia de zona templada de la civilización es un progreso.

237. *El Renacimiento y la Reforma.*—El Renacimiento italiano contenía todas las fuerzas positivas que debemos á la civilización moderna: libertad de pensamiento, desprecio de la autoridad, triunfo de la cultura, entusiasmo por la ciencia nueva y antigua, independencia individual, entusiasmo por la verdad y por la perfección (aun en las obras literarias la buscaban); aún digo que tales fuerzas eran mayores que las de hoy. Fué la edad de oro de este milenario, á pesar de sus defectos. En contra se levantó la Reforma alemana, como protesta enérgica de hombres atrasados, llenos de edad media, asustados de la descomposición religiosa. Enérgicos, como septentrionales, produjeron la contra-Reforma, es decir, un catolicismo de defensa, sin garantías constitucionales, retrasando dos ó tres siglos la marcha de las ciencias, é impidiendo, quizá para siempre, la fusión del espíritu antiguo con el nuevo. El espíritu alemán, siempre atrasado, echó á perder la obra del Renacimiento. Gracias á una extraordinaria constelación de la política pudo vivir Lutero: el emperador le protegía contra el Papa y el Papa con-